

Rubén Unanua, coordinador del Servicio de atención a personas sin hogar

“El momento más duro es cuando te das cuenta de que a los políticos las personas sin hogar les importan un pimiento”



Unanua, en el centro que ha coordinado durante doce años y por el que han pasado 20 mil personas.

Rubén Unanua ha sido la cara visible en Xilema del Servicio de atención a personas sin hogar (a partir de ahora PSH). Doce años como coordinador de este recurso le han llenado la mochila de experiencias e historias que no olvidará. Aproximadamente 13.000 vidas que le han servido para conocer de primera mano la realidad de las personas sin hogar en nuestra ciudad y trabajar, junto al equipo del centro, por y para ellas.

Después de todo este tiempo en el que se ha conseguido ser referencia en la intervención en este ámbito en otras comunidades y localidades, el próximo 14 de julio el recurso deja de formar parte de Xilema. En el Xilemanario hemos querido hablar con Rubén de anécdotas, hitos y aprendizajes durante esta etapa.

Si tuvieras que poner una palabra a estos doce años, ¿cuál sería?

Esperanza.

Venías de trabajar con personas de etnia gitana y acabaste liderando el proyecto para personas sin hogar en nuestra ciudad, ¿siempre te has vinculado a la alta exclusión?

Trabajaba con familias gitanas pero la mayoría de ellas estaba en situación de exclusión. Cuando una persona está en situación de exclusión la cultura dominante es la de la exclusión, la cultura gitana la pierden. Ojalá tuvieran valores gitanos buenos, pero los han perdido porque están en modo supervivencia. Son los menos gitanos, pero son los más señalados. El gitano que está integrado es el invisible, en cambio los que están en exclusión son los que salen en todos lados y los que generan la fama para los demás. Esa es la realidad.

Siempre he estado muy vinculado a la alta exclusión, he trabajado con las familias más indómitas. De hecho, algunas acabaron viniendo al albergue, han usado servicios de aquí como el de autobús por ejemplo y las conoce todo el equipo.

¿Qué te llevas en la mochila de estos doce años coordinando PSH?

Siento que llegué aquí sin saber qué era una persona sin hogar, tenía experiencia en alta exclusión, pero no en sinhogarismo. Me llevo todo el aprendizaje que he hecho del fenómeno del sinhogarismo que además ha evolucionado mucho. No sabía nada, fui aprendiendo y luego he ido conociendo muchas otras cosas. Ha sido muy progresivo y sigo aprendiendo todos los días; hasta el último día creo que voy a estar aprendiendo sobre el fenómeno. Por otro lado,

todas las personas usuarias que he atendido te marcan mucho, y por supuesto la experiencia con los compañeros/as tanto en PSH como fuera. Eso me lo llevo.

Y luego sí que me llevo todo lo que se curra en Xilema. El primer día que llegué flipé, ese fue mi primer impacto cuando llegué a esta casa: la capacidad de trabajo de los equipos, de todas las plantillas, a todos los niveles. Sobre todo, la parte del equipo de coordinación que es con el que yo empecé trabajando. Ese primer impacto de llegar al despacho de la calle Río Arga y en la planta de arriba ponerte a leer el proyecto, viendo cómo trabajaban las compañeras en procedimientos de calidad, intervenciones y todo eso fue lo primero que me impactó porque no conocía un ritmo de trabajo tan alto en otras entidades. Esa intensidad no había, se trabajaba mucho pero diferente y eso es algo que me llevo también.



El equipo profesional del centro, pilar indispensable para el buen funcionamiento del recurso durante todo este tiempo.

Has hablado de las personas usuarias. ¿A cuántas personas se ha llegado a atender en estos años?

En el albergue hemos atendido a más de 20 mil personas. No con el mismo nivel de intensidad, pero son muchas. Quizá no son personas diferentes, pero sí podríamos decir que ha habido 13 mil casos. Al final de esas 13 mil con que te impacte un porcentaje bajo, un 1%, ya estamos hablando de 1.300 impactos. Al final son muchos impactos.

¿Hay alguna que te haya marcado en especial? Recuerdo a Ion Molinuevo...

No me podría quedar con una... Ion Molinuevo fue la primera persona con la que aplicamos la metodología que habíamos adaptado porque cogimos la metodología de menores, del programa centrado en la persona con lo de los sueños y las pesadillas que se trabajaba con los niños/as. Todo esto lo adaptamos a los adultos. Y entonces el conejillo de indias fue Ion Molinuevo. Al ser la experiencia piloto, lógicamente me tocó ponerla en marcha a mí y me tocó hacer esa intervención directa. Se quedó la referencia para siempre, aunque era el director del centro, para Ion era como si fuera su educador y eso fue así hasta que falleció tristemente en diciembre de 2019. Nació huérfano y murió huérfano y bastante solo. Al final hemos sido su familia.

Eso sí que me ha impactado en estos doce años, he ido al crematorio alguna vez y era la única persona que estaba allí.

Los primeros casos son los que más te suelen impactar. Por ejemplo, de Housing First (HF), Encarna, que también fue el primer caso y había que asegurarse de que funcionara ya que, dependiendo del éxito, vendrían más y había que llevarle un poco como entre algodones. Al final hay un mimo especial siempre con las personas pioneras, con los vanguardistas de nuestros "experimentos". Ion lo fue en PSH y Encarna después en HF, así que para ellos siempre va a haber un recuerdo especial.

¿Con qué hitos te quedas? ¿De qué estás más orgulloso?

El primer hito fue coger un recurso que era muy asistencial y que estaba como deslavazado y unificarlo y darles un sentido más allá de lo asistencial. Estaba Cáritas por un lado, Lantxotegi en calle y Bidexkas en a cubierto. Eran tres recursos por separado.

Queríamos que la gente pudiera hacer un proceso hacia la autonomía, aunque fuera en un modelo en escalera, pero dando pequeños pasos. Creo que eso fue un primer hito que ya se queda para siempre, porque ese modelo ya está. Es un modelo que funciona dentro de sus limitaciones, pero como modelo es válido para muchas personas, tanto para reducir daños, como para que la gente alcance esa autonomía. Además, incluso hemos sido referencia en

otras localidades y en otras comunidades. Entonces con esto es como que descansas y dices “bueno ya está, aquí está nuestra impronta y se queda para siempre”. Luego ese modelo se puede quedar obsoleto pero mientras sea válido, hemos hecho un modelo adecuado con los medios que teníamos.

El segundo hito sin duda fue el HF porque es dar una vuelta de tuerca y cambiar el paradigma. Es un modelo completamente diferente al de escalera, que lo complementa. Esos serían los dos hitos fundamentales.

Y luego hemos ido introduciendo el tema de lo socio-sanitario, ahora hay enfermera, hay una referencia de enfermera de salud mental dentro del albergue. Y también está el trabajo con la mujer que se nos está quedando un poco pendiente.

¿Qué ha sido lo más complejo? ¿Quizá la pandemia?

La pandemia ha sido horrible, sobre todo al principio. Como no se conocía, hemos tenido que hacer un máster en pandemias, aprender a desinfectar, poner EPI... Hicimos un tutorial de cómo colocar y desinfectar EPI para la plantilla que para rato me hubiera imaginado unos años antes. Sí que estamos acostumbrados a trabajar con enfermedad, pero no a ese nivel de intensidad ni de incertidumbre. Ese fue un momento muy duro.

Pero sin duda el momento más duro que hay es el en el que te das cuenta de que a los políticos las personas sin hogar les importan un pimiento. Esta es la realidad. Eso es durísimo. Cuando te das cuenta de que los recursos que dotan son inferiores a los del resto de la población, ratios por habitación aquí o en una residencia de ancianos, o en una comunidad terapéutica.

La COVID me abrió mucho los ojos en ese sentido. En estos doce años mi mayor decepción fue sin duda cuando hemos dado un paso para adelante, la gente ha estado trabajando aquí con unas medidas de protección muy justitas, nadie lo ha cuestionado y la gente se fue a su casa acojonada. Luego pedimos la vacuna para los/as profesionales y no nos la daban.

Es decir, lo duro es que cuando no había protección ni escudo teníamos que estar nosotros en primera línea y cuando había escudo no nos lo daban. Y se lo daban a gente que no estaba en primera línea. Eso fue lo que a mí me indignó. Por ejemplo, a una persona que estaba en una unidad de barrio teletrabajando se le vacunaba y a los/as educadores/as que estaban aquí, no. Para mí esa fue una gran decepción y tiene que ver con la política. No les importamos a nadie, las personas sin hogar no les importamos. Y me incluyo como parte del colectivo porque al final estamos con ellos.

¿Cómo ves el futuro? ¿Cómo está el equipo?

Lo que vemos es incertidumbre, no vemos otra cosa porque tampoco nos están enseñando mucho. Entendemos que tiene que haber vida después de Xilema, incluso después del

albergue, pero sobre todo vemos incertidumbre. Intentamos ver las oportunidades de mejora porque incluso una catástrofe puede traer oportunidades de mejora, entonces un poco desde ahí... No sé si es una catástrofe o no, pero si lo fuera habría que intentar darle la vuelta. Seguro que va a haber cosas que sean mejores y cosas que sean peores. Estoy convencido de ello.

¿Qué dirías a nuestra entidad después de este tiempo?

Agradezco la confianza y la libertad que se me ha dado. Agradezco la oportunidad de liderar el proyecto, la confianza que se ha depositado en mí y la autonomía que se me ha dado. Eso me parece súper enriquecedor. Libertad y autonomía para decidir, para poder hacer rehacer esto como me pareciera.

*Área Comunicación
Junio 2022*